



Todo es economía. NADA ES GRATIS

- Chulo, ¿eh?
- Y guarrillo...
- Pues a mí el garaje... ¡me mola!

- Oye, yo me piro. Seguro que se ha colgado de algún juego y nos da plantón.
- ¡Míralo!
- Pero... ¿Qué te ha pasado?
- ¡Jo, vaya piño! Un follón: se me ha acabado el carril bici, había una “furgo” con la puerta abierta...
- ¿Pero qué te has hecho?
- Nada, un esguince.
- ¡Ue! ¡Mi mochila!
- ¡Y la mía!
- ¡Qué pasada! ¡Parece una peli!
- Buenas. A ver si vigilamos más vuestras cosas, ¿eh?
- Gracias.
- Nos has salvado la vida.
- No tanto, solo la bolsa. Más ojito, ¿eh?
- ¡Eh! Las llaves del garaje de mi tío. Si habéis flipado con la peli..., vais a flipar con el garaje.
- Peli gratis, local gratis... ¡Hoy todo nos sale gratis, tío!
- ¿Gratis? ¡Las ganas...! Quién crees tú que te paga la policía, la ambulancia y la tirita que te han puesto, ¿eh?

Una parte muy importante, seguramente la más importante de los servicios que recibimos las personas en nuestra llamada “sociedad del bienestar”, como son la sanidad, la educación o la policía, no los tenemos que pagar directamente. En apariencia, son gratuitos.



Solemos dar poca importancia a cosas como ir a un pueblo alejado de nuestra casa y que exista una carretera asfaltada; que los semáforos de la ciudad funcionen día y noche; que cuando alguien se jubila pueda seguir cobrando el resto de su vida sin trabajar; que aparezcan ambulancias, médicos y policías a los pocos minutos de producirse un accidente de circulación; que al declararse un incendio, los bomberos acudan en seguida con grandes camiones y helicópteros; poder ir a un hospital de la Seguridad Social y que nos atiendan sin pagar...

Es todo tan cotidiano que quizá hemos olvidado que estos logros no los disfrutaban las personas que vivieron en generaciones anteriores. Estos grandes beneficios sociales, como el poder disfrutar de una sanidad y una educación gratuita para todos, es lo que da nombre al llamado "estado del bienestar".

- Bueno, ¿qué? Chulo, ¿eh?
- Y guarrillo...
- Pues a mí el garaje... ¡me mola!
- Yo puedo traer unos baffles.
- Y una nevera. ¡Necesitamos una nevera!
- ¡Y sillas! He visto un par en un "container".
- Oye... ¡Aquí se podría montar un taller de artesanía!
- ¡Y un lugar para ensayar!
- Dice mi tío que no quiere pasta pero, a cambio, hay que limpiarlo.
- ¿Limpiar? Pero si ya tiene personalidad tal y como está. Y además, mi brazo... ¡Ah! ¡Ah!

El Estado debe pagar todos los servicios públicos: los médicos, los profesores, los bomberos, los policías... Todos ellos cobran un salario cada mes. El alumbrado de las calles, el asfalto de las carreteras o los helicópteros de los bomberos tampoco son gratis. ¿Quién paga todo ello? ¿Y con qué dinero?

Los grandes estados modernos, como España, o la mayoría de estados de la Unión Europea son las organizaciones con mayor número de trabajadores. Las que más gastan, las que más invierten, las que más ingresan. Los estados tienen un tamaño enorme, cuya gestión es un factor clave de éxito en una sociedad moderna.



- ¡Ha quedado muy chulo!
- Y ha sido una currada.
- ¡Ya te digo...!
- ¡Qué día...!
- Vaya, no os habéis quedado con hambre, ¡no...!
- ¡Ah!, haber llegado antes...
- ¿Qué te ha pasado?
- Nada, un listillo que ha pintado un grafiti en la puerta de la clase y nos ha tocado limpiarlo.
- ¡Vaya palo!
- Pues sí. Se ve que han rebajado el presupuesto de limpieza y nos ha tocado pringar a todos.
- Un poco de civismo no va mal.
- Quieto parado, que es mío. A ver ese civismo...
- ¡De eso nada!, que lo he traído yo y también tengo hambre. Toma... Y ¡al loro!, que me debes medio.

Los ingresos de los estados modernos provienen de la recaudación de impuestos, de diferentes impuestos. Y si no llegan a cubrir con ellos los enormes gastos del Estado en sanidad, seguridad o educación, tienen que pedir dinero prestado a personas del país o de otros países. Es lo que se llama "deuda pública". Recordemos que, aunque a primera vista parezca lo contrario, nada es gratis.